

# Génesis del desplazamiento forzoso en Colombia: sus orígenes, sus consecuencias y el problema del retorno

---

Ana María Ibañez F.<sup>1</sup>

## *Abstract*

*Forced displacement in Colombia soared pari passu with the intensification of the Colombian conflict. Today between 1'288.174 and 3'090.123 Colombians were forced to seek refuge to avoid victimization. The purpose of this paper is to examine the displacement process from its initial til its final stage. The paper analyzes the causes of displacement in Colombia, evaluate its consequences for the displaced population and explore the determinants of return. The results reveal a strong link between displacement and the dynamic of the Colombian conflict, prove the significant welfare losses caused by displacement and identify the obstacles to implement successful and sustainable return programs.*

## *Resumen*

*El desplazamiento forzado en Colombia ha cobrado importancia con la agudización del conflicto armado. Hoy entre 1'288.174 y 3'090.123 colombianos han sido expulsados de su municipio con actos violentos. El objetivo de este artículo es examinar el proceso del desplazamiento desde su inicio hasta su culminación en el proceso de estabilización socioeconómica. El artículo analiza las causas del desplazamiento en Colombia, evalúa sus consecuencias para la población desplazada y explora los determinantes del retorno. Los resultados muestran cómo el desplazamiento está estrechamente ligado a la dinámica del conflicto armado colombiano, evidencian la caída abrupta en el bienestar como consecuencia del desplazamiento, e identifican los obstáculos para llevar a cabo programas de retorno exitosos y sostenibles.*

*Keywords: Forced displacement, Armed conflict, Migration, Desire to return*

*Palabras clave: Desplazamiento forzoso, Conflicto armado, Migración, Deseo de retorno*

*Coyuntura Social No. 30, junio de 2004, Fedesarrollo, Bogotá, Colombia.*

---

<sup>1</sup> Profesora Asistente. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Este artículo es la síntesis de varios trabajos sobre población desplazada realizados durante los últimos años. Agradezco a mis coautores, Stefanie Engel, Pablo Querubín y Carlos Eduardo Vélez, quienes fueron fundamentales en el desarrollo de estos trabajos. Enviar correspondencia a: aibanez@uniandes.edu.co

*Primero se llevaron a los judíos,  
pero como yo no era judío, no me importó.  
Después se llevaron a los comunistas,  
pero como yo no era comunista, tampoco me importó.  
Luego se llevaron a los obreros,  
pero como yo no era obrero tampoco me importó.  
Más tarde se llevaron a los intelectuales,  
pero como yo no era intelectual, tampoco me importó.  
Después siguieron con los curas,  
pero como yo no era cura, tampoco me importó.  
Ahora vienen por mí, pero ya es demasiado tarde.*

**Bertolt Brecht**

## I. Introducción

La agudización del conflicto armado colombiano y los ataques crecientes a la población civil han desatado una intensificación del desplazamiento forzoso. En la actualidad, el número de desplazados oscila entre 1'288.174 y 3'090.123, dependiendo de la fuente; es decir, entre el 2,9% y el 7% de la población colombiana está en una situación de extrema vulnerabilidad. La proporción mayoritaria de mujeres, niños y ancianos entre dicha población acentúa su fragilidad. El fenómeno se ha propagado, además, a lo largo y ancho del territorio nacional al cubrir cerca del 88% de los municipios del país.

El desplazamiento forzoso no solo impone pérdidas de bienestar sustanciales para un grupo de la población; también significa un desafío de política para el Estado Colombiano. Por un lado, el proceso de desplazamiento significa una caída abrupta en el bienestar de sus afectados como consecuencia de la migración forzada y de las condiciones precarias de los hogares desplazados en los municipios receptores. La migración forzada implica la pérdida de activos físicos, de capital humano específico al lugar de origen y

del acceso a servicios sociales. Una vez en el municipio receptor, pocas familias desplazadas acceden a los mercados laborales y la gran mayoría se encuentra por debajo de la línea de pobreza o de indigencia. Cerca de la mitad de los niños de los hogares desplazados están desnutridos, un porcentaje significativo no asiste al colegio y el trabajo infantil para compensar las caídas en el ingreso familiar es bastante común (OIM, 2001).

Además, muchos municipios receptores y expulsores enfrentan cambios profundos en su dinámica poblacional. La reasignación de recursos para cubrir necesidades inmediatas y numerosas de una población nueva implica una presión fuertes sobre los recursos destinados a la inversión social. La obligación de atender a los hogares desplazados desde el momento de la expulsión hasta su estabilización económica es compleja. El Gobierno Nacional y las autoridades locales deben suministrar alojamiento, alimentación, transporte y dinero durante los tres primeros meses así como diseñar programas de capacitación laboral, asistencia educativa, subsidio de vivienda, acceso a tierras y cubrimiento en salud para el proceso de estabilización socioeconómica. Todo esto se suma a la demanda de su población nativa. La consecuente presión sobre la demanda de servicios sociales se agrava en algunas ciudades intermedias tales como Quibdó y Florencia donde la población desplazada representa 20% y 30% de la población total (Ibáñez y Vélez, 2003).

El panorama en los municipios expulsores es también preocupante. Muchos municipios han perdido más de la mitad de su población a causa del desplazamiento (Ibáñez y Vélez, 2003). Como consecuencia, estos municipios experimentan una redistribución violenta de la tierra, una pre-

sumible caída en la producción agrícola, una disminución en los ingresos fiscales de los municipios y una erosión de sus bases sociales. Y los conflictos causantes del desplazamiento continúan latentes.

El objetivo de este artículo es analizar el fenómeno del desplazamiento en Colombia desde el momento de la expulsión de la población civil hasta cuando las familias desplazadas deben decidir si retornan a su lugar de origen. En particular, el artículo examina las siguientes preguntas: ¿Qué origina el desplazamiento? ¿Hay una estrategia deliberada de los actores armados para expulsar ciertos grupos de la población civil? ¿Cuáles son las pérdidas de bienestar para los hogares desplazados? ¿Cuál es la condición de las familias desplazadas en los municipios de recepción? ¿Quiénes desean retornar a su lugar de origen? Este artículo se basa en un conjunto de estudios que intentan responder estos interrogantes<sup>2</sup>.

El artículo se compone de cuatro secciones. La primera sección discute las causas del desplazamiento forzado en Colombia. Las pérdidas de bienestar y las consecuencias del desplazamiento se examinan en la sección II. La sección III analiza el deseo de retorno de los hogares desplazados e identifica sus determinantes. Por último, la sección IV concluye.

## II. ¿Qué causa el desplazamiento?

El desplazamiento forzado es, por definición, provocado por la violencia ejercida sobre la po-

blación civil en un contexto de conflicto armado. Sin embargo, las causas del desplazamiento se pueden agrupar en dos categorías. Por un lado, se encuentran las causas subyacentes del desplazamiento las cuales confluyen con las raíces del conflicto armado. De otro lado, se encuentran las causas inmediatas del desplazamiento, tales como las masacres y las amenazas, las cuales son el detonante final de una cadena de eventos e inducen a la movilización casi inmediata de la población.

### A. Los detonantes del desplazamiento

La violencia generada por el conflicto armado es el principal detonante del desplazamiento forzado. Los crímenes contra la población civil son una estrategia de los grupos armados para despoblar territorio y expandir su control territorial. Acciones como las amenazas, los asesinatos selectivos, el reclutamiento forzado, las tomas de municipios y los hostigamientos obligan a la población a migrar. El Cuadro 1 realiza una aproximación preliminar para explorar la relación entre violencia y desplazamiento. Los municipios de Colombia se clasifican en cuatro categorías: i) bajas tasas de homicidios y baja incidencia de desplazamiento forzado; ii) bajas tasas de homicidio y alta incidencia de desplazamiento forzado; iii) altas tasas de homicidios y baja incidencia de desplazamiento forzado; y (iv) altas tasas de homicidios y alta incidencia de desplazamiento forzado<sup>3</sup>. Los resultados denotan un aparente vínculo entre la violencia, representada por las tasas de homicidios, y la incidencia del desplazamiento. La coincidencia

<sup>2</sup> Los estudios en los cuales se basa este artículo son Kirchoff e Ibáñez (2001), Ibáñez y Vélez (2003), Ibáñez y Vélez (2004), Ibáñez y Querubín (2003).

## Cuadro 1

### CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE COLOMBIA DE ACUERDO A LA TASA DE HOMICIDIOS Y LA INCIDENCIA DEL DESPLAZAMIENTO (Porcentajes)

Tasa de homicidios	Población desplazada	
	Incidencia baja	Incidencia alta
Nivel bajo	66,1	42,2
Nivel alto	33,9	57,8

Fuente: Ibáñez y Vélez, (2004).

entre bajas tasas de homicidios y baja incidencia del desplazamiento, por un lado, y altas tasas de homicidios y alta incidencia del desplazamiento, por otro lado, es clara (Ibáñez y Vélez, 2004).

Los actores del conflicto armado son los principales agentes responsables de la expulsión de población civil en Colombia. Según datos de la Red de Solidaridad Social<sup>4</sup>, en el 2001, el 50% de los desplazamientos fueron generados por las autodefensas, 20% por la guerrilla y 22% por más de dos actores. Sin embargo, la dinámica del conflicto ocasiona que la responsabilidad de cada grupo varíe a lo largo del tiempo y de las regiones colombianas. Es así como el papel de la guerrilla como actor responsable del despla-

miento ha venido creciendo de manera constante debido a su decisión estratégica de atacar municipios<sup>5</sup>.

La amenaza generalizada y específica así como el miedo han sido los principales detonantes del desplazamiento. Datos de la Conferencia Episcopal indican que en 2003 casi 50% de los hogares desplazados huyeron después de recibir amenazas. Los enfrentamientos armados han cobrado especial importancia en los últimos años resultado del incremento de los ataques guerrilleros a los municipios y del trasladado de la guerra a las zonas pobladas. Como consecuencia, cerca de 11% de los desplazamientos en 2003 fueron generados por combates en comparación con un 6,8% en 2000 (CE, 2003).

## B. Las causas del desplazamiento

La dinámica del conflicto armado y las causas del desplazamiento se entrelazan. Los conflictos de tierras, la erradicación de cultivos ilícitos, el desmembramiento de redes sociales y el reclutamiento forzoso son características de la lucha armada colombiana y son, a su vez, factores que provocan la expulsión de población civil.

Los conflictos de tierras y la apropiación violenta de propiedades agrícolas son considerados una fuente indirecta de desplazamiento (Re-

<sup>3</sup> Un municipio se clasifica con una alta incidencia del desplazamiento cuando su número de desplazados expulsados excede la mediana nacional. Este mismo procedimiento se utilizó para clasificar los municipios con niveles altos y bajos de homicidios.

<sup>4</sup> Entidad Gubernamental encargada de la política y los programas para la población desplazada.

<sup>5</sup> Según datos de la Conferencia Episcopal, mientras la guerrilla fue responsable de 30,1% de los desplazamientos en 2000 este porcentaje ascendió a 49% en 2003 (CE, 2003).

yes y Bejarano, 1998). La expansión del control territorial de los grupos armados ha provocado la expulsión de propietarios de tierras, en particular de propietarios pequeños con una capacidad limitada para proteger sus terrenos (USCR, 2001). El control de recursos naturales primordiales, tales como el agua, y la perspectiva de futuros proyectos mineros y viales, entre otros, ha promovido también la apropiación violenta de la tierra (Fajardo, 2002). Esto ha exacerbado los enfrentamientos y la incidencia del desplazamiento en los departamentos con mayor concentración de la propiedad agraria (Fajardo, 1999).

La tenencia de tierras<sup>6</sup> es, por consiguiente, una constante para la gran mayoría de los hogares desplazados. Un poco más del 60 por ciento de los hogares desplazados reportan algún tipo de tenencia de tierra, más de la mitad de estos hogares eran propietarios legales de los predios y la mediana del tamaño de los predios era cercana a las ocho hectáreas (Ibáñez y Querubín, 2003). El abandono de tierras se calcula hoy en más de cuatro millones de hectáreas de tierra, es decir tres veces el monto de tierra que se ha entregado por reforma agraria desde 1965 (PMA, 2001 y Deininger, 2004).

Los programas de sustitución de cultivos ilícitos, pese a no ser considerados por la legislación como una causante de desplazamiento, provocan migración involuntaria (Arquidiócesis de Bogotá-Codhes, 1997). La fumigación de cultivos ilícitos implica destrucción de los activos de los cultivadores y un choque temporal en sus ingresos. Así mismo, la fumigación está, por lo

general, acompañada de operaciones militares dando lugar a desplazamientos por temor a los combates (Puyana, 1999). La erradicación de estos cultivos ha contribuido, según Codhes, al desplazamiento de 36.000 personas desde 1998.

El desplazamiento es, además, una estrategia efectiva para vulnerar la población de base, erosionar la cohesión social e intimidar la población civil con el fin de debilitar su apoyo a los grupos enemigos (Henaó et al., 1998). Según Lozano y Osorio (1999) el 65% de la población desplazada pertenece a organizaciones comunitarias -juntas de acción comunal, cooperativas de productores- y tan solo un 11% a agrupaciones sindicales o políticas.

Muchas familias huyen para proteger a sus hijos y evitar que sean reclutados por los grupos armados ilegales. En Octubre de 2001, después de un enfrentamiento armado entre la Guerrilla y el Ejército, las Fuerzas Armadas encontraron que 20 de los 46 muertos en combate y 32 de los 77 capturados eran menores de 15 años (USCR, 2001).

### C. Causas municipales del desplazamiento

La sección anterior examina las hipótesis planteadas en la literatura acerca de las causas del desplazamiento forzado en Colombia. Esta sección presenta un análisis econométrico llevado a cabo en Ibáñez y Querubín (2003) cuyo objetivo es examinar el vínculo entre el desplazamiento forzado y variables tales como la concentración de la propiedad de la tierra, la oferta de ser-

<sup>6</sup> Para efectos de este estudio, se considera la tenencia de tierra como cualquier vínculo con la tierra tal como la propiedad, la propiedad colectiva, el arrendamiento, la colonización y la posesión.

vicios sociales, la provisión de infraestructura y los eventos violentos, entre otras.

La regresión estima las causas municipales del desplazamiento para el periodo comprendido entre 1993 y 2003. El número de personas desplazadas anuales por municipio se calculó con datos del Sistema *RUT* de la Conferencia Episcopal<sup>7</sup>. Las tasas de secuestros, homicidios y masacres se calculan como el número de víctimas por cada 100.000 habitantes. Los índices de concentración de tierras se toman de Hillón y Offstein (2003). Dado que en un porcentaje importante

de los municipios no reporta desplazamiento, lo que redundaría en una variable dependiente con una alta frecuencia de ceros, se tomó como variable dependiente el logaritmo natural del número de personas desplazadas. Los resultados de la regresión se presentan en el Cuadro 2.

Los eventos violentos, con excepción del robo de bancos, incrementan el número de personas desplazadas en los municipios. Las masacres son, sin embargo, acciones más efectivas que los homicidios indiscriminados o los secuestros para expulsar a la población civil. De otro lado, los

**Cuadro 2**  
**CAUSAS MUNICIPALES DEL DESPLAZAMIENTO**  
**DATOS DE PANEL EFECTOS ALEATORIOS**

Variable	Causas del desplazamiento					
	(1)		(2)		(3)	
	Coeficiente	P> z	Coeficiente	P> z	Coeficiente	P> z
Robos bancos p.c	115.9654	0,69	90.9945	0,76	-127.5518	0,72
Tasa de víctimas - masacres	0,0444	0,00	0,0437	0,00	0,0389	0,00
Tasa de secuestros	0,0012	0,00	0,0010	0,00	0,0018	0,00
Tasa de homicidios	0,0006	0,00	0,0008	0,00	0,0009	0,00
Ataques terroristas	0,0220	0,00	0,0304	0,00	0,0231	0,00
Gini de propiedad de tierras	-	-	1,0791	0,00	1,1448	0,00
Densidad (1000s/km <sup>2</sup> )	-	-	0,0000	0,44	0,0001	0,46
Densidad de vías (km/km <sup>2</sup> )	-	-	-	-	-0,0007	0,00
NBI	-	-	-	-	0,0039	0,00
Inversión en infraestructura p.c	-	-	-	-	-0,0001	0,83
Gasto seguridad y justicia p.c	-	-	-	-	0,0086	0,44
Inversión salud y educación p.c	-	-	-	-	0,0223	0,20
Instituciones p.c	-	-	-	-	-93.1796	0,00
Número de observaciones	-	8.376	-	7.238	-	4.445
Prueba de Wald	-	327,62	-	340,11	-	375,36

Fuente: Ibáñez y Querubín, (2003).

<sup>7</sup> Las regresiones econométricas también se estimaron con la bases de datos de la *RSS* con el fin de identificar posibles sesgos. Sin embargo, los resultados son similares por lo que se reportan sólo las estimaciones realizadas con los datos del Sistema *RUT*.

municipios con una alta concentración de la tierra sufren un desplazamiento más alto.

La provisión de servicios estatales contribuye a mitigar la incidencia del desplazamiento. Municipios con índices de *NBI* deficientes, reflejo de una provisión insuficiente de servicios sociales, enfrentan un flujo elevado de población desplazada. Por el contrario, una mayor densidad vial y más presencia institucional son factores preventivos del desplazamiento. Sin embargo, la inversión en infraestructura y servicios sociales así como el gasto en seguridad y justicia no afecta de manera significativa el desplazamiento. Ello parece sugerir que cuando la inversión no se traduce en una provisión efectiva de servicios estatales poco puede contribuir a frenar los flujos de población desplazada.

Los resultados de las regresiones anteriores confirman algunas hipótesis formuladas acerca del desplazamiento forzado. En primer lugar, la incidencia del desplazamiento forzado y la concentración de la tierra parecen confluir en los mismos municipios. En segundo lugar, la acción de los grupos armados promueve el desplazamiento forzado. Por último, una fuerte presencia institucional y una amplia oferta de servicios estatales mitigan el desplazamiento.

#### **D. ¿Quiénes son los hogares desplazados?**<sup>8</sup>

La expulsión de población civil por parte de los grupos armados no es indiscriminada. La lógica del conflicto armado conlleva a que ciertos gru-

pos de la población corran riesgos elevados de ser víctimas de las acciones de los grupos armados. La evidencia empírica identifica a las personas jóvenes, los hogares con tierra y los líderes comunitarios como blancos frecuentes de los ataques de los grupos armados. De otro lado, algunos hogares, dadas sus características sociodemográficas, migran con mayor facilidad.

¿Cuáles son las principales características de la población desplazada? Con el fin de contestar esta pregunta, Kirchoff e Ibáñez (2001) aplicaron encuestas en municipios de origen y destino de la población desplazada. En los municipios de destino se aplicaron encuestas a población desplazada y en los municipios de origen se aplicaron a encuestas a población rural que no se desplazó pese a enfrentar altos niveles de violencia. Esta última población se denominará como población no desplazada. Las encuestas se realizaron en 1999 a 376 hogares<sup>9</sup>.

El Cuadro 3 presenta las características de los hogares desplazados y no desplazados. Cuatro conclusiones importantes acerca del proceso de desplazamiento se pueden derivar de la tabla. En primer lugar, los sucesos de violencia directa o indiscriminada son una constante en la vida de los hogares desplazados y no desplazados residentes en áreas del conflicto armado. Cerca del 50% de los hogares desplazados y el 24% de los hogares no desplazados han sido víctimas de una amenaza directa. En segundo lugar, los hogares no desplazados perciben una mayor protección por parte de las Fuerzas Militares y la Policía y una amenaza menor de los

<sup>8</sup> Esta sección se basa en Ibáñez y Vélez (2004)

<sup>9</sup> Una descripción detallada de la encuesta se encuentra en Kirchoff e Ibáñez.

## Cuadro 3

## LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DESPLAZADOS Y NO DESPLAZADOS

	Desplazados		No desplazados	
	Media	Varianza	Media	Varianza
Amenaza directa	0,54	-	0,24	-
Violencia indiscriminada	0,94	-	0,77	-
Presencia paramilitar	0,93	-	0,68	-
Presencia guerrillera	0,87	-	0,51	-
Presencia militar	0,74	-	0,91	-
Presencia policial	0,48	-	0,91	-
Contactos-municipio receptor	0,73	-	0,71	-
Años de residencia - municipio origen	20,26	12,96	22,34	14,90
Propiedad de tierras	0,44	-	0,08	-
Tamaño estandarizado de la tierra	-0,18	0,64	0,02	0,33
Acceso a servicios sociales	0,72	-	0,90	-
Educación del hogar	6,70	2,93	8,95	3,60
Acceso a medios de comunicación	2,37	1,49	3,23	1,41
Consumo rural*	4,00	1,09	4,41	1,53
Consumo urbano*	2,72	2,16	3,97	2,88
Edad jefe del hogar	37,17	12,70	45,43	15,03
Tamaño hogar antes desplazamiento	5,54	2,43	5,19	2,41
Jefatura masculina	0,73	-	0,62	-
Número de organizaciones	0,66	1,00	0,29	0,47

\* En millones de pesos.

Fuente: Ibáñez y Vélez, (2004).

grupos guerrilleros y paramilitares. Tercero, los datos sugieren que la violencia no es aleatoria. Los hogares desplazados son propietarios de tierras en mayores proporciones, participan en más organizaciones y sus jefes del hogar son más jóvenes frente a los hogares no desplazados. No obstante, los predios de los hogares no desplazados son más grandes lo cual implica que los grupos armados prefieren presumiblemente atacar a los pequeños propietarios. Por último, los hogares no desplazados tienen mayores índices de escolaridad, acceden más a servicios sociales y su consumo rural es superior en comparación con los hogares desplazados lo que refleja un mayor estatus económico del primer grupo.

El cuadro anterior parece sugerir que las agresiones a la población civil no son aleatorias. Con el fin de examinar dicha hipótesis, Ibáñez y Vélez (2004) estiman un modelo probit de la probabilidad de recibir amenazas por parte de los grupos armados. Los resultados se presentan en el Cuadro 4. Las amenazas directas son frecuentes para los propietarios de tierras, las familias con jefes del hogar jóvenes y miembros activos de la comunidad.

La presencia paramilitar en la región es un factor de riesgo de desplazamiento mientras la presencia de grupos guerrilleros no tiene un efecto significativo. Dicho resultado debe ser analizado con cuidado ya que en el año de aplica-



**Cuadro 4**  
**PROBABILIDAD DE SER VICTIMA DE AMENAZAS DIRECTAS**

	Efecto marginal	P> z
Propietario de tierras	0,1614	0,02
Años de residencia - municipio origen	-0,0014	0,51
Años jefe del hogar	-0,0053	0,01
Número de organizaciones	0,0867	0,01
Presencia paramilitar	0,2575	0,00
Presencia guerrillera	0,0946	0,16
Presencia militar	-0,0610	0,47
Presencia policial	-0,2134	0,00
Número de observaciones	-	363
Pseudo R <sup>2</sup>	-	0,1497

Fuente: Ibáñez y Vélez, (2004).

ción de la encuesta el desplazamiento ocurría primordialmente por acciones de los grupos paramilitares. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, la responsabilidad de la guerrilla como actor de desplazamiento ha crecido de manera constante en los últimos años.

Por último, la presencia de la Policía parece ser efectiva para disminuir la probabilidad de recibir amenazas a diferencia de la presencia de las Fuerzas Militares cuyo papel para prevenir amenazas no es significativo. Este resultado no es sorprendente. La protección de la población civil requiere de una presencia permanente de la Fuerza Pública y de un vínculo estrecho con la población civil. La Policía cumple con los dos requisitos. El papel de las Fuerzas Militares es, por el contrario, proteger a la población en tiempos de guerra y su presencia en los municipios no debe ser permanente.

Las características sociodemográficas pueden influir en las preferencias de los hogares y, por ende, en su decisión de buscar refugio en

otro municipio. Con el objetivo de explorar esta hipótesis, Ibáñez y Vélez (2004) estiman un modelo probit para la probabilidad de desplazamiento. Los resultados de la estimación se presentan en el Cuadro 5.

La violencia, tanto las amenazas directas como la violencia indiscriminada, determinan de manera abrumadora la decisión de desplazamiento. La protección de Fuerzas Estatales, aunque contrarresta parcialmente las acciones contra la población civil, no es suficiente para evitar el desplazamiento. Más aún, solo las Fuerzas Militares pueden proteger a la población civil una vez se ha desatado la violencia. El papel de la Policía no es, de otro lado, efectivo cuando el desplazamiento es inminente.

Los costos de la migración disuaden el desplazamiento pero su efecto es insuficiente frente a cualquier ataque contra la población civil. El acceso a servicios sociales<sup>10</sup> y a medios de comunicación reduce la probabilidad de desplazamiento. La migración significa la pérdida de pre-

**Cuadro 5**  
**PROBABILIDAD DE DESPLAZAMIENTO**

	Efecto marginal	P> z
Amenaza directa	3.2650	0,00
Violencia indiscriminada	0,5895	0,00
Presencia militar	-0,2764	0,04
Presencia policial	-0,0472	0,74
Contactos - municipio receptor	0,1401	0,11
Años de residencia - municipio origen	0,0066	0,02
Tamaño estandarizado de la tierra	-0,0915	0,29
Acceso a servicios sociales	-0,2659	0,01
Educación del hogar	-0,0368	0,02
Acceso a medios de comunicación	-0,0747	0,02
Consumo rural*	-0,2710	0,04
Consumo urbano*	0,1280	0,05
Edad jefe del hogar	-0,0117	0,04
Jefatura masculina	-0,0129	0,88
Número de observaciones	-	361
Pseudo R <sup>2</sup>		0,6200

\* En millones de pesos.

Fuente: Ibáñez y Vélez, (2004).

rogativas sociales en el municipio de origen. Los medios de comunicación, al transmitir información acerca de las condiciones precarias de los hogares desplazados en los municipios receptores, pueden ser un instrumento para evitar el desplazamiento. No obstante, la influencia conjunta de las dos variables es insuficiente para compensar el efecto de la violencia indiscriminada y, aún más, de las amenazas directas. De otro lado, los contactos en el municipio receptor promueven el desplazamiento al contribuir a disminuir los costos de alojamiento y a apoyar a los migrantes en la búsqueda de trabajo.

Las oportunidades económicas, tanto en el municipio receptor como en el origen, determi-

nan parcialmente la probabilidad de desplazamiento. Perder oportunidades económicas en el municipio de origen disuade el desplazamiento a medida que la capacidad de generar ingresos es mayor. De otro lado, la posibilidad de generar ingresos en el municipio receptor es un factor de atracción para la población desplazada.

Los resultados de las tablas anteriores comprueban la hipótesis planteada en diversos estudios: los ataques a la población civil no son indiscriminados y afectan de manera desproporcionada a ciertos grupos de la población civil. Los factores de riesgo son, principalmente, la posesión de tierras, la participación activa en la comunidad y la edad de los miembros del hogar.

<sup>10</sup> El acceso a educación y salud se definen, en este caso, como servicios sociales.

El papel de las variables económicas para prevenir el desplazamiento es marginal. El efecto de las variables económicas, ya sea por separado o en conjunto, no supera el impacto de las amenazas directas o la violencia indiscriminada. Es claro que una política de inversión social sin un proceso para disminuir la violencia no es suficiente para reducir la incidencia del desplazamiento en Colombia.

Por último, la protección de la Policía y de las Fuerzas Militares a la población civil es efectiva en las diferentes etapas del desplazamiento. La Policía es fundamental para aplacar las agresiones a la población civil. Una vez se producen ataques a la población civil, la protección por parte de las Fuerzas Militares es el único instrumento posible para detener el desplazamiento (Ibáñez y Vélez, 2004).

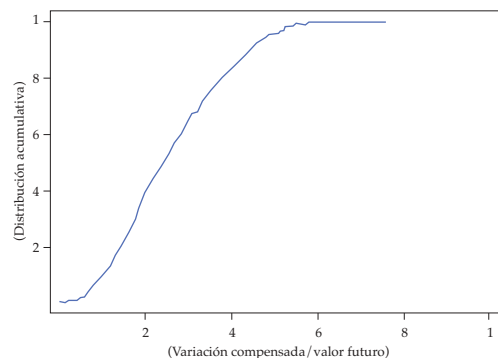
### III. Consecuencias del desplazamiento forzado

Las pérdidas materiales e intangibles, consecuencia del proceso de migración involuntaria, imponen costos sustantivos sobre las familias afectadas. Por un lado, los hogares deben abandonar activos físicos, tales como la tierra, difíciles de recuperar en un eventual retorno debido a la carencia de títulos de propiedad. De otro lado, muchos hogares pierden sus inversiones en capital humano ya que estaban capacitados para realizar labores típicas de las áreas rurales con poca aplicabilidad en las áreas urbanas. Por último, las secuelas del síndrome postraumático

por enfrentar situaciones de violencia y la carencia de su capital social puede tener graves implicaciones psicológicas (Ibáñez y Vélez, 2003). Además de las pérdidas inherentes al proceso de migración involuntaria, las condiciones de los hogares desplazados, una vez arriban a los municipios receptores, son sumamente precarias.

Las pérdidas de bienestar<sup>11</sup> como consecuencia del proceso de desplazamiento son significativas. Ibáñez y Vélez (2004) estiman que dichas pérdidas equivalen al 25% del valor presente neto del consumo agregado rural de los hogares desplazados. El Gráfico 1 muestra la distribución acumulativa de las pérdidas de bienestar. Cerca del 40% de las familias desplazadas enfrentan pérdidas superiores al 40% del valor presente del consumo agregado rural.

**Gráfico 1**  
LAS PÉRDIDAS DE BIENESTAR DE LOS  
HOGARES DESPLAZADOS



Fuente Ibáñez y Vélez, (2004).

<sup>11</sup> Las pérdidas de bienestar se miden con la variación compensada. La variación compensada en este caso equivale a la cantidad de dinero necesaria para que el hogar sea indiferente entre permanecer en el municipio de origen o migrar a otro municipio. Para una descripción detallada de la metodología véase Ibáñez y Vélez (2004).

Una aproximación alternativa para medir las pérdidas de bienestar es evaluar los cambios en las condiciones de los hogares desplazados antes y después del desplazamiento. Ibáñez y Querubín (2003) examinan como cambia la participación en el mercado laboral y la asistencia educativa antes y después del desplazamiento. Los principales resultados se resumen en el Cuadro 6.

La participación en los mercados laborales parece mejorar después del desplazamiento. Las tasas de desempleo disminuyen en el municipio receptor para el jefe y los miembros del hogar mayores de 18 años<sup>12</sup>. Las tasas de desempleo son, sin embargo, elevadas frente a los promedios nacionales. No obstante las menores tasas de desempleo, el deterioro en la situación

laboral de los hogares desplazados se presenta por una mayor vinculación aparente al sector informal, en el receptor frente al municipio de origen, lo que refleja trabajos de baja calidad y sin acceso a prerrogativas laborales. Además, la recesión económica golpeó fuertemente a la población desplazada quien pasó de tasas de desempleo del 16% a tasas superiores al 49% (Ibáñez y Querubín, 2003).

La asistencia educativa también parece ampliarse como consecuencia del desplazamiento. Esto no es sorprendente pues la población desplazada proviene de áreas rurales con baja oferta educativa y migra, por lo general, a áreas urbanas con una oferta educativa más amplia. La migración forzada aumenta la asistencia escolar del 39% al 45%.

## Cuadro 6

### PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL Y ASISTENCIA EDUCATIVA ANTES Y DESPUÉS DEL DESPLAZAMIENTO

Variable	Antes del desplazamiento	Después del desplazamiento
Desempleo - Jefe del hogar	36.36	31.55
Agricultura - Jefe del hogar	31.61	18.48
Asalariado - Jefe del hogar	6.71	9.88
Independiente - Jefe del hogar	11.45	19.12
Desempleo - Otros miembros hogar mayores de 18 años	46.42	37.26
Agricultura - Otros miembros hogar mayores de 18 años	15.87	8.39
Asalariado - Otros miembros hogar mayores de 18 años	4.29	6.12
Independiente - Otros miembros hogar mayores 18 años	8.20	11.62
Asistencia escolar niños menores de 18 años	38.9	44.7

Fuente: Ibáñez y Querubín, (2003).

<sup>12</sup> Alrededor de 26,7 por ciento de los jefes de hogar encuestados eran desempleados en su municipio de origen y están empleados en el municipio de recepción. De otro lado, 21,8 por ciento eran empleados antes del desplazamiento y son desempleados en el municipio de recepción. Estos porcentajes son 23,3% y 15,2% respectivamente para otros miembros del hogar mayores de 18 años.

La situación de los hogares desplazados mejora de manera significativa en el tiempo. Ibáñez y Querubín (2003) calculan las estadísticas laborales y de asistencia educativa en tres momentos del tiempo de los hogares desplazados: i) inferior a tres meses; ii) inferior a un año; y iii) superior a un año. En el Cuadro 7 se observa como el desempleo disminuye de manera significativa y la asistencia educativa se triplica a medida que los hogares se asimilan en el municipio receptor. Al llegar al municipio receptor, los hogares desplazados enfrentan caídas considerables en su participación laboral y su asistencia educativa. Poco a poco las familias afianzan su asimilación y logran mejorar de manera considerable su situación laboral y la asistencia educativa de sus hijos. Ello no significa, sin embargo, que alcancen condiciones aceptables. Como se indica en los párrafos siguientes, la situación de la población desplazada es incluso peor que aquella de los pobres urbanos.

Hasta ahora, el análisis se ha centrado en el mercado laboral y en la asistencia educativa. Pero, ¿que sucede con otras dimensiones del bienestar, en particular con el ingreso, el cubrimiento de servicios de salud y el acceso a servicios públicos? Más aún, ¿cuál es la situación de los desplazados frente a los pobres urbanos?

La Organización Internacional de las Migraciones -OIM- llevó a cabo un estudio en seis departamentos de Colombia<sup>13</sup> durante 2001 para responder las preguntas anteriores. Se aplicaron encuestas a 2.534 hogares en 14 municipios de seis departamentos del país. La muestra de hogares está conformada por 1.846 familias desplazadas y 688 vecinos residentes de las familias desplazadas que fueron utilizados como grupo de control.

El cubrimiento de salud es aparentemente más alto para los hogares desplazados frente a

## Cuadro 7

### PARTICIPACIÓN LABORAL Y ASISTENCIA EDUCATIVA - PROCESO DE ASIMILACIÓN

Variable	Duración desplazamiento		
	Inferior a 3 meses	Inferior a 1 año	Superior a 1 año
Desempleo - Jefe	38,69	25,23	23,26
Agricultura - Jefe	19,18	21,12	13,45
Asalariado - Jefe	8,48	9,71	13,21
Independiente - Jefe	13,38	21,37	29,57
Desempleo - Otros mayores de 18 años	42,03	34,19	30,59
Agricultura - Otros mayores de 18 años	8,84	9,38	6,18
Asalariado - Otros mayores de 18 años	6,08	5,31	7,28
Independiente - Otros mayores de 18 años	8,86	11,61	17,67
Asistencia Escolar - Otros menores de 18 años	23,84	45,65	61,92

Fuente: Ibáñez y Querubín, (2003).

<sup>13</sup> Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo.

los pobres residentes en los sitios de recepción estudiados. Mientras 62% de las familias desplazadas están afiliadas al régimen subsidiado o contributivo de salud dicho porcentaje es cercano al 45% para los pobres residentes. Pese a la mayor afiliación de los hogares desplazados, el 41% de las familias con niños menores de 12 años reportó pérdida de peso en los últimos seis meses.

Aunque la asistencia educativa mejora como resultado del desplazamiento, ésta es levemente inferior frente a la asistencia de los hijos de los vecinos residentes. La asistencia educativa para los niños de siete a once años es del 72% para los menores desplazados y del 78% para los hijos de los vecinos residentes. La brecha se profundiza en las edades de 12 a 17 años probablemente debido a la necesidad de vincular a los menores al mercado laboral.

La precaria situación económica de los hogares desplazados se refleja en la totalidad de las familias encuestadas ubicadas por debajo de la línea de pobreza. El promedio mensual de ingresos de los desplazados en la fecha del estudio era de \$217.711, es decir cerca \$110.000 por debajo de la línea de pobreza de esa época<sup>14</sup>. Más aún, el total de las familias de la encuesta reporta por lo menos una necesidad básica insatisfecha y la mitad exhibe tres o cuatro necesidades básicas insatisfechas. Ello implica que el 50% de la muestra enfrenta condiciones de indigencia.

El acceso a servicios públicos es analizado de manera detallada en Neira (2004). Los datos del

Censo Experimental de Población y Vivienda recopilado por el DANE en 2003 se utilizan para comparar la situación de los desplazados con aquella de los migrantes económicos y los nativos. Los hogares desplazados suelen tener un acceso menor a todos los servicios públicos. Por ejemplo, mientras el 90% de los nativos están conectados al servicio de acueducto dicho porcentaje es igual al 65% para las familias desplazadas.

Para concluir, la migración involuntaria genera, sin duda, una caída abrupta en el bienestar. Los desplazados son más pobres incluso que los pobres urbanos: el acceso a servicios públicos es inferior, asisten menos a estudiar y sus ingresos no alcanzan para superar la línea de pobreza. Sin embargo, algunas dimensiones del bienestar, como la participación en el mercado laboral y la asistencia educativa, parecen mejorar frente a las condiciones anteriores al desplazamiento. Incluso, el cubrimiento de los servicios de salud es más amplio para los hogares desplazados que para los pobres urbanos.

#### IV. ¿Quiénes desean retornar a su lugar de origen?<sup>15</sup>

Es posible afirmar que la ayuda del Estado a la población desplazada finaliza una vez se logra la inserción económica del hogar ya sea en el municipio receptor, en un nuevo municipio o en el lugar de origen. El Plan de Desarrollo del cuatrienio actual (2002-2006) asigna un énfasis especial al retorno de la población desplazada a su lugar de origen y establece como meta apoyar el

<sup>14</sup> La línea de pobreza para Marzo de 2001 era de \$327.500.

<sup>15</sup> Esta sección se basa en Ibáñez y Querubín (2003).

retorno de 30.000 hogares desplazados. La convicción del Gobierno actual en los procesos de retorno contrasta con la renuencia a retornar de la mayoría de la población desplazada. Según datos del Sistema *RUT* de la Conferencia Episcopal, solo 11% de los hogares desplazados expresan interés en retornar (Ibáñez y Querubín, 2003).

La baja disponibilidad a retornar, aunado a la necesidad de diseñar programas de retorno sostenibles en el tiempo, hace necesario conocer los determinantes del deseo de retorno. ¿Quiénes quieren retornar? ¿Cuáles políticas públicas pueden promover el retorno? La respuesta a estas preguntas es esencial para asegurar una focalización adecuada de los programas de retorno. Además, el retorno de población desplazada ha probado ser, en otros países, una etapa fundamental para garantizar una paz duradera en los procesos de posconflicto. El objetivo de esta sección es sintetizar los resultados de un trabajo de Ibáñez y Querubín (2003) cuyo objetivo es identificar los determinantes del deseo de retorno con base en los datos del Sistema *RUT* de la Conferencia Episcopal que contiene información de 32.000 hogares desplazados.

Ibáñez y Querubín (2003) exploran los determinantes del deseo de retorno de la población desplazada con la estimación de un modelo probit. Los resultados se observan en el Cuadro 8. La tenencia de tierra induce a un mayor deseo de retorno. Recuperar el predio abandonado, único activo de un alto porcentaje de los hogares desplazados, es un incentivo económico para retornar. La seguridad en la tenencia de la tierra parece jugar también un papel importante en el deseo de retorno. Los propietarios legales de predios y los propietarios colectivos revelan un mayor deseo de retorno.

Una mayor vulnerabilidad económica está asociada con un menor deseo de retorno. El deseo de retorno disminuye cuando hay más miembros menores de 14 años, la jefatura del hogar es femenina y el hogar pertenece a una minoría étnica. Es posible que los hogares perciban que la vulnerabilidad facilita el acceso a ayuda estatal en el lugar de recepción o, por el contrario, que la vulnerabilidad se puede acrecentar si retornar a su lugar de origen.

La capacidad para competir en el mercado laboral del municipio receptor y un desempeño aceptable en dicho mercado disminuye el deseo de retorno. Las oportunidades laborales en el lugar de recepción reducen el deseo de retorno porque los costos de migrar son mayores. Así mismo, los hogares con jefes más educados son menos propensos a retornar. Ello implica que condiciones favorables en el lugar de recepción reducen las probabilidades de retorno.

La inserción en las redes sociales en el municipio de origen es fundamental para promover el retorno de población desplazada. La participación en organizaciones campesinas aumenta el deseo de retorno en cuatro por ciento, porcentaje similar a la tenencia de tierras. Las organizaciones campesinas pueden ser un apoyo crucial para el retorno de hogares desplazados al proveer protección y asistencia económica a sus miembros.

Los actores de expulsión y el motivo de expulsión son, a su vez, factores determinantes en el deseo de retorno. Las familias víctimas de eventos traumáticos, tales como las amenazas, el asesinato, la desaparición o la tortura, son reticentes a retornar. Estas acciones son dirigidas a individuos particulares y un eventual retorno

**Cuadro 8**  
**PROBABILIDAD DEL DESEO DE RETORNO**

Variable	Probabilidad del deseo de retorno			
	(1)		(2)	
	Efecto marginal	P> z	Efecto marginal	P> z
Desplazamiento intradepartamental	0,0708	0,00	0,0707	0,00
Duración del desplazamiento	-0,0001	0,00	-0,0001	0,00
Desplazamiento reactivo	-0,0187	0,00	-0,0165	0,00
Tamaño del hogar	-0,0004	0,67	-0,0005	0,64
Miembros menores de 14 años	-0,0024	0,08	-0,0023	0,10
Miembros mayores de 60 años	-0,0029	0,37	-0,0036	0,27
Jefatura femenina	-0,0218	0,00	-0,0213	0,00
Educación jefe del hogar	-0,0032	0,00	-0,0031	0,00
Edad jefe del hogar	0,0007	0,00	0,0007	0,00
Minoría étnica	-0,0320	0,00	-0,0279	0,00
Trabajo asalariado - Recepción	-0,0374	0,00	-0,0345	0,00
Trabajo independiente - Recepción	-0,0317	0,00	-0,0285	0,00
Trabajo en agricultura - Recepción	0,0193	0,00	0,0234	0,00
Tenencia de tierra	0,0434	0,00	-	-
Propiedad privada	-	-	0,0511	0,00
Propiedad colectiva	-	-	0,1223	0,00
Arrendatario	-	-	0,0521	0,00
Colono	-	-	0,0299	0,00
Propiedad*hectáreas	0,0000	0,32	0,0000	0,29
Organización campesina	0,0351	0,00	0,0271	0,00
Guerrilla - Actor de expulsión	0,0172	0,00	0,0120	0,00
Paramilitares - Actor de expulsión	0,0429	0,00	0,0370	0,00
Gobierno - Actor de expulsión	0,0070	0,63	-0,0005	0,97
Trabajo asalariado - Origen	0,0092	0,20	0,0075	0,30
Trabajo independiente - Origen	0,0107	0,07	0,0084	0,15
Trabajo en agricultura - Origen	0,0094	0,02	0,0073	0,07
Número de observaciones	-	29,640	-	29,640
Pseudo-R <sup>2</sup>	-	0,1816	-	0,1875

\* Se incluyeron controles departamentales.

Fuente: Ibáñez y Querubín, (2003).

podría significar ser víctima otra vez de un hecho violento.

El retorno de población desplazada está ligado a cuatro puntos fundamentales. Primero, la restitución de la tierra y otros activos está en el centro mismo de la decisión. Recuperar la capacidad productiva en el lugar de origen es uno de

los principales atractivos del retorno y depende, en buena medida, de la reposición de los activos perdidos en el proceso del desplazamiento. Segundo, el retorno no es viable si no se desactivan las causas originales del desplazamiento. Es claro que muchos hogares no expresan ningún interés en retornar porque hacerlo significa enfrentar de nuevo riesgos que ya pertenecían al



pasado. Tercero, el acompañamiento del Estado con programas de apoyo constituye un incentivo para retornar. La ampliación del cubrimiento educativo, los microcréditos o la capacitación agrícola, entre otros, son solicitudes usuales de los hogares desplazados y constituyen un impulso para que las familias recuperen o superen sus niveles de producción anteriores<sup>16</sup>. Por último, el retorno acompañado de programas para promover la cohesión social y la acción colectiva transmiten una percepción de seguridad y protección a los hogares desplazados y, por ende, parecen ser más exitosos.

## V. Conclusiones

La evidencia que se presenta en las secciones anteriores permite realizar varias aseveraciones. Primero, el desplazamiento y el conflicto armado son procesos paralelos, por lo tanto, para frenar el desplazamiento es fundamental desactivar

las causas de la lucha armada que azota a Colombia. Segundo, los hogares desplazados son un grupo particular de la población colombiana. Su tragedia no es casualidad sino la lógica de una lucha armada que, muchas veces, les es ajena. Tercero, las pérdidas en bienestar de los hogares desplazados son sustanciales. Restituir los hogares desplazados a sus niveles previos de bienestar requiere de una inversión decidida por parte de la sociedad colombiana. Cuarto, el proceso de estabilización socio-económica de la población desplazada es todavía incipiente. Los desplazados están aún peor que los pobres urbanos y los programas del gobierno parecen ser poco efectivos para mitigar el impacto del desplazamiento. Por último, el retorno debe ir acompañado de programas de restitución de activos, de la desactivación de las causas originales del desplazamiento, de una mejora en las oportunidades económicas en los municipios de origen y de un proceso de fortalecimiento de las redes sociales.

---

<sup>16</sup> Este artículo presenta solo dos de las estimaciones que se realizaron para el deseo de retorno. Cuando se incluyen variables de características municipales, se encuentra que la inversión social en el municipio receptor y de origen es determinante en el deseo de retorno.

## Bibliografía

- Arquidiócesis de Bogotá-Codhes (1997), *Desplazados por violencia y conflicto social en Bogotá*. Bogotá, Colombia.
- Conferencia Episcopal (2993), *RUT informa sobre desplazamiento forzado en Colombia*. Boletín Trimestral No. 20. Bogotá, Colombia.
- Deininger, K (2004), *Land Policy: Understanding the Links between Land Distribution, Markets and Violence, and the Resulting Land Use in Colombia*. Documento sin publicar.
- Fajardo, D (1999), "Ordenamiento territorial de los desplazamientos campesinos", *Periódico Universidad Nacional de Colombia*, No 5.
- Fajardo, D (2002), *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Henao, H. et al. (1998), *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Cruz Roja Colombiana, Cruz Roja. Medellín, Colombia.
- Ibáñez, A.M. y C.E. Vélez (2003), Instrumentos de atención a la población desplazada en Colombia: Una distribución desigual de las responsabilidades municipales. Documento CEDE 2003-37. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Ibáñez, A.M. y P. Querubín (2003), *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Informe final presentado a Usaid.
- Ibáñez, A.M. y C.E. Vélez (2004), *Forced Displacement in Colombia: Causality and Welfare Losses*. Informe final presentado al Banco Mundial.
- Kirchhoff, S. y A.M. Ibáñez (2001), *Displacement Due to Violence in Colombia: Determinants and Consequences at the Household Level*. ZEF - Discussion Papers on Development Policy No. 41. Bonn University.
- Lozano, F.A. y F.E. Osorio (1999). *Horizontes de comprensión y acción sobre el desplazamiento de población rural en Colombia (1995-1997)*. Codhes. Bogotá, Colombia.
- Neira, P. (2004), *Desplazamiento forzoso en Soacha. ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial*. Documento CEDE 2004-10. Facultad de Economía Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Organización Internacional de las Migraciones (2002). Diagnóstico sobre la población desplazada en seis departamentos de Colombia. Bogotá, Colombia.
- PMA, Programa Mundial de Alimentos (2001), *Estudio de caso de las necesidades alimentarias de la población desplazada en Colombia*. Bogotá, Colombia.
- Puyana, A.M. (1999), "Cultivos Ilícitos, fumigación y desplazamiento en la Amazonía y la Orinoquía" en *Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales* (eds. Cubides, F. y C. Domínguez). Centro de Estudios Sociales - Universidad Nacional y Ministerio del Interior. Bogotá, Colombia.
- Reyes, A. y A.M. Bejarano (1998), "Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea". *Análisis Político* 5:6-27.
- RSS, Red de Solidaridad (2002), *Informe al Congreso de la República. Presidencia de la República Enero 2001-Febrero 2002*. Bogotá, Colombia
- USCR - U.S. Committee for Refugees (2002), *Report 2001*. Washigton. D.C.
- Vélez, C.E. (2002), *Colombia Poverty Report*. World Bank: Washington, DC.